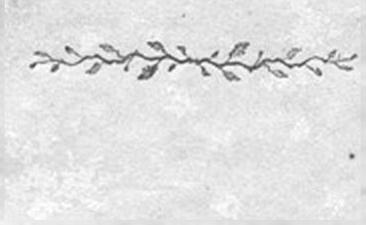


BNPHU  
PD-RV  
923.2  
M378a

FA  
377

# ALBUM DE UN HÉROE.



A LA AUGUSTA MEMORIA

DE

# JOSE MARTÍ.



SANTO DOMINGO.  
IMPRENTA DE GARCIA HERMANOS.  
1896.



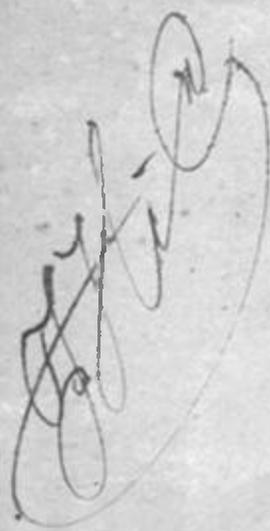
32491

BNPHU

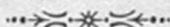
PD-RV

923.2

M3780



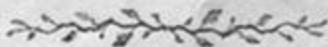
OFRENDA ANTILLANA.



A JOSÉ MARTÍ,

En el Aniversario de su Muerte Gloriosa,  
en Dos Rios, Campos de Cuba,

el 19 de Mayo de  
1895.







## ¡GLORIA A MARTÍ!

—  
¡VIVA CUBA LIBRE!



Señor: Honrar la memoria de los héroes es deber de gratitud, cuando el heroísmo es fecundo y de él se origina un bien social ó un progreso humano.

Martí, héroe máximo, que inmoló su vida de apostol y de fabricante de patria nueva, en aras de un hermoso ideal americano: la redención de Cuba y su independencía, como pueblo libre y soberano de sus destinos entre los Estados de las tres Américas, merece de todo adepto ó simpatizador de la santa causa de la revolución cubana, alguna ofrenda de gratitud patriótica ó algún voto de simpatía americana.

A obtener la una ó el otro se dirige esta es-  
quele. Quieren los infrascritos formar un *Album*  
*de pensamientos*, en honra del egregio organiza-  
dor de la revolución, héroe excelso y mártir glo-

rioso de Cuba libre, y para ello, y en interés de darle el mayor realce posible, ocurren á usted en solicitud de algunas líneas, en prosa ó en verso, que sirvan para ocupar desde un tercio hasta una página del album en proyecto.

Los ejemplares de la primera edición del *Album* se colocarán entre los adictos á la revolución ó sus simpatizadores, y el producto líquido de la venta se destinará á aumentar los fondos de la causa de Cuba.

Dígnese usted remitir el pensamiento escrito, que le plazca dedicar á la memoria de Martí, á cualquiera de los infrascritos.

Anticipan á usted las debidas gracias y besan á usted la mano,

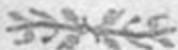
*Fed. Henriquez i Carvajal.*

*Nestor del Prado.*

*Jaime R. Vidal.*

*Ignacio Alomá.*

Santo Domingo, 10 de Octubre de 1895.





## EL ALMA DE MARTI.

EL TESTAMENTO POLÍTICO DE UN HÉROE.

A Federico Henriquez y Carvajal.

**A**migo y hermano: Tales responsabilidades suelen caer sobre los hombres que no niegan su poca fuerza al mundo, y viven para aumentarle el albedrío y decoro, que la expresión queda como velada é infantil, y apenas se puede poner en una enjuta frase lo que se diría al tierno amigo en un abrazo. Así yo ahora, al contestar en el pórtico de un gran deber, su generosa carta. Con ella me hizo el bien supremo, y me dió la única fuerza que las grandes cosas necesitan, y es saber que nos las vé con fuego un hombre cordial y honrado. Escasos, como los montes, son los hombres que saben mirar desde ellos, y sienten con entrañas de nación, ó de humanidad. Y queda, después de cambiar manos con uno de ellos, la interior limpieza que debe quedar des-

pués de ganar, en causa justa, una buena batalla. De la preocupación real de mi espíritu, porque usted me la adivina entera, no le hablo de propósito. Escribo, conmovido, en el silencio de un hogar que por el bien de mi patria va á quedar, hoy mismo acaso, abandonado. Lo menos que, en agradecimiento de esa virtud, puedo yo hacer, puesto que así mas ligo que quebranto deberes, es encarar la muerte, si nos espera en la tierra ó en la mar, en compañía del que, por la obra de mis manos y el respeto de la propia suya y la pasión del alma común de nuestras tierras, sale de su casa enamorada y feliz á pisar, con una mano de valientes,<sup>(\*)</sup> la patria cuajada de enemigos. ~~De~~ De vergüenza me iba muriendo,—aparte de la convicción mía de que mi presencia hoy en Cuba es tan útil por lo menos como afuera,—cuando creí que en tamaño riesgo pudiera llegar á convencerme de que era mi obligación dejarlo ir solo, y de que un pueblo se deja servir, sin cierto desdén y despego, de quien predicó la necesidad de morir, y no empezó por poner en riesgo su vida.

Donde esté mi deber mayor, adentro ó afuera, allí estaré yo. Acaso me sea dable, ú obligatorio, según hasta hoy parece, cumplir ambos. Acaso pueda contribuir á la necesidad primaria de dar á nuestra guerra renaciente forma tal que lleve en gérmen visible, sin minuciosidades inú-

---

(\*) Alude al invicto general Máximo Gomez y a sus otros cuatro compañeros de expedición.

tiles, todos los principios indispensables al crédito de la revolución y á la seguridad de la república.

La dificultad de nuestras guerras de independencia, y la razón de lo lento é imperfecto de su eficacia, ha estado, más que en la falta de estimación mútua de sus fundadores y en la emulación inherente á la naturaleza humana, en la falta de forma que á la vez contuviese el espíritu de redención y decoro que, con suma activa de ímpetus de pureza menor, promueven y mantienen la guerra, y las prácticas y personas de la guerra. La otra dificultad, de que nuestros pueblos amos y literarios no han salido aún, es la de combinar, después de la emancipación, tales maneras de gobierno que, sin descontentar á la inteligencia primada del país, contengan—y permitan el desarrollo natural y ascendente—á los elementos más numerosos é incultos, á quienes un gobierno artificial, aún cuando fuera bello y generoso, llevara á la anarquía ó á la tiranía.

Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar. Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber. Ya arde la sangre. Ahora hay que dar respeto y sentido humano y amable, al sacrificio: hay que hacer viable, é inexpugnable, la guerra: si ella me manda, conforme á mi deseo único, quedarme, me quedo en ella: si me manda, clavándome el alma, irme lejos de los que mueren *como yo sabría morir*, también tendré ese valor. Quien piensa en sí, no ama á la patria; y está el mal

de los pueblos, por más que á veces se lo disimule sutilmente, en los estorbos ó prisas que el interés de sus representantes pone al curso natural de los sucesos. De mí espere la deposición absoluta y continua.

*Yo alzaré el mundo.* Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último pelcador; morir, callado. *Para mí, ya es hora.* Pero aún puedo servir á este único corazón de nuestras repúblicas. Las antillas libres salvarán la independencia de nuestra América y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo. Vea lo que hacemos, usted, con sus canas juveniles, y yo, á rastras, con mi corazón roto.

De Santo Domingo ¿por qué le he de hablar? ¿Es éso cosa distinta de Cuba? ¿Usted, no es cubano, y hay quien lo sea mejor que usted? ¿Y Gómez, no es cubano? ¿Y yo, que soy, y quién me fija suelo? ¿No fué mía, y orgullo mío, el alma que me envolvió, y al rededor mío palpitó, á la voz de usted, en la noche inolvidable y viril de la Sociedad de Amigos? Esto es aquello, y va con aquello. Yo obedezco, y aun diré que acato, como superior dispensación, y como ley americana, la necesidad feliz de partir, al amparo de Santo Domingo, para la guerra de libertad de Cuba. Hagamos por sobre la mar, á sangre y á cariño, lo que por el fondo de la mar hace la cordillera de fuego andino.

Me arranco de usted; y le dejo, con mi abrazo entrañable, el ruego de que en mi nombre,

que solo vale por ser hoi el de mi patria, agradezca, por hoi y para mañana, cuanta justicia y caridad reciba Cuba. A quien me la ama, le digo en un gran grito: hermano! Y no tengo más hermanos que los que me la aman.

Adios, y á mis nobles é indulgentes amigos. Debo á usted un goce de altura y de limpieza en lo áspero y feo de este universo humano. Levante bien la voz; que si caigo, será también por la independendencia de su patria.

Su JOSÉ MARTÍ.

Montecristi, 25 de Marzo de 1895.



## DUELO DE AMERICA.



Yo soi bueno, y como bueno  
moriré de cara al sol!

JOSÉ MARTÍ

MARTÍ era el verbo de la revolución en esta jornada decisiva de la independencia de Cuba.

Y el verbo se hizo hombre; y el hombre fué soldado; y el soldado, héroe; y el héroe, mártir augusto.

Entró, convencido y abnegado, en el campo erizado de peligros de la lucha armada, apenas ondeó en el oriente de Cuba la bandera de Yara.

Entró, alta la frente pensadora, en lo alto y en lo hondo fija su escrutadora mirada, con pié de guía, *con mano de patriota*, en el escenario de la guerra.

Entró, cumplidor austero de irrevocable deber, para fundir en una las tendencias y las aspiraciones, para unificar el esfuerzo y la acción; para robustecer la confianza; para exaltar la fé en el triunfo de la patria.

Y, como si su generosa sangre estuviese predestinada á abonar y á unjir la patria irredimida al reaparecer en el oriente la estrella solitaria, símbolo y guía de la revolución, hállase MARTÍ en heróica función de armas, de desiguales fuerzas, en donde el orador eximio se trueca en soldado intrépido y cae, destrozado el corazón magnánimo, en el ara excelsa de la causa de Cuba, que es causa antillana, que es causa americana. . . . .

Así, ejemplar, gloriosísima, aun más que la de Céspedes y aun más que la de Agramonte, los insignes héroes cubanos, y tanto como la de Ricaurte, el colombiano egregio, y tanto como la de Sánchez, el dominicano ilustre; así, de sacrificio máximo, fué la muerte de JOSÉ MARTÍ.

Así, *como bueno*, que él era bueno en eminente grado, cayó al frente de su bandera y de escasa hueste de héroes anónimos, el apóstol-soldado.

Así, *de cara al sol*, viendo reaparecer en el cielo de Cuba libre la estrella solitaria, ha muerto, en inmólación sublime, el verbo de la revolución hecho héroe. . . . .

A deshora, para Cuba, ha caído el esforzadísimo agitador revolucionario.

Fáltale á la revolución, con su muerte, la fecunda iniciativa, la actividad enérgica y el robusto verbo de MARTÍ, tan propicios de suyo para *alzar el mundo* en pro de la independéncia de Cuba.

Quédale, empero, el magno espíritu del pensador, del poeta, del orador, del apóstol, del hé-

roe, espíritu de la patria que, cual columna de fuego, va delante y es guía de las huestes victoriosas y de la revolución invicta.

Para él, él lo ha dicho, *ya era tiempo*. Era tiempo de sellar con su sangre su apostolado; de redimir à su pueblo, con su muerte triunfal, del afrentoso acomodo de los faltos de fé en el porvenir de Cuba libre.

Su alma, acendrada en el martirio, infundirá alientos al deber é inspirará las proezas del heroísmo; y, cuando la ley histórica de la redención de ese pueblo quede cumplida, y surja en las Antillas—nuevo Sinaí de transfiguración social—el ideal de la vírgen América. . . . ah! sobre la cumbre del Turquino se alzarà la alba figura del patriota óptimo, que tal es JOSÉ MARTÍ, en medio de las pléyades de héroes de la patria redimida, y el alma buena de MARTÍ palpitará gozosa y edificante en la conciencia nacional de Cuba reconocida.

¡Paso al inmortal, gloria de América!

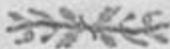
\*\*\*

Y quede oculto, entretanto, en lo mas íntimo de mi alma, que tanto sabe de la suya excelsa, que tanto le amaba vivo y le ama muerto, el dolor inefable de su muerte gloriosísima.

Él me llamaba *hermano*. . . . .

FED. HENRÍQUEZ I CARVAJAL.

Santo Domingo, Julio 16 de 1895.



## ¡ MARTI !

---

El iba con la cruz de los dolores  
de todo un pueblo, atravesando el mundo,  
y era el eco de todos los clamores  
de aquel mártir de un déspota iracundo.

El era el alma solitaria y triste,  
pero altiva, viril y soñadora,  
de su Cuba, que indómita hoy se viste  
los arreos y el laurel de vencedora.

El verbo se hizo carne en el patriota;  
su idea es arma, legión, incendio, ariete;  
y mientras el himno de sus labios brota,  
con su brazo titánico arremete.

En medio de la horrísona pelea  
fué su caída exultación de gloria;  
su cruz de redentor ya centellea  
en la altísima cumbre de la historia!

Cuba sigue inspirada en su doctrina;  
Cuba sigue su ejemplo de heroísmo;  
con su númen profético camina,  
y libre surjirá de entre el abismo.

JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ.

Agosto 1895.



## BOSQUEJO.

---

No es hora todavía de juzgar á JOSÉ MARTÍ y su obra; pero hay datos suficientes para decir que, como revolucionario, poseyó condiciones que jamás se hallarán reunidas en los agitadores que obedecen al impulso de una culpable ambición, ó á cualquier otra pasión personal.

MARTÍ profesó sus ideas con fé, las difundió con talento, y les ofrendó su vida con abnegado valor. Nunca procedió por móviles vulgares, sino por motivos y razones que, cuando ménos, arrancaban de una ilusión sublime, digna de las almas generosas y bien templadas.

Por eso, en el momento supremo, su diestra armada no disparó un solo tiro sobre los soldados de España, y él, que había encendido aquella hoguera, se arrojó al peligro el primero, justificando así su fé en la verdad y santidad de sus convicciones, y murió sin matar.

En su carta á Federico Henriquez, presintiendo su cercano fin, MARTÍ dijo en tono evangélico: "Yo alzaré el mundo." Y efectivamente, esa vida y esa muerte obligan á los amigos y á los enemigos de su causa á alzar el pensamiento y el sentimiento á las esferas morales más puras y resplandecientes. . . . .

MANUEL DE J. GALVÁN.



## GLORIA A MARTÍ!

---

La actual generación del mundo colombino venera al americano egregio y ciñe corona de inmortales á la frente del héroe—mártir.

Apóstol de la Libertad le llama América.

El espíritu de *Martí* vaga hoy por el inmenso espacio azul, para brillar en no lejano día como sol esplendoroso en el cielo de su Cuba libre!

Gloría al verbo de la revolución hecho Patria!

LUISA OZEMA PELLERANO.



## JOSÉ MARTÍ.

---

Hijo de Cuba, y el honor sintiendo  
que el férreo yugo colonial inspira,  
infatigable por el orbe gira  
con voz de apóstol propaganda haciendo.

Por doquiera su verbo fué encendiendo  
o bélico entusiasmo ó noble ira. . . . .

¡Surge la lucha á que tenaz conspira,  
y en ella acaba su misión muriendo.

Tal fué la breve é inmortal carrera  
del insigne patriota cuyo aliento,  
levantando del libre la bandera  
que á guerra excita, en su final intento  
al mundo prueba que si apóstol era,  
para adalid sobrábale ardimiento.

CRO. N. DE MOYA.

Agosto 12 de 1895.

## APOTEOSIS.

Aún no ha sonado la hora!

Mientras llega, veneremos con relijioso silencio el recuerdo del mártir sublime que encarnó el espíritu de la patria, y brille su alma errante en los cielos de la América hasta que el pueblo cubano le erija en su propia conciencia el más alto monumento, en el día de la redención de Cuba, que será su verdadera apoteosis.

LEONOR M. FELTZ.



## A JOSE MARTI.

Perecerá tu ideal?  
Nó! que es ley eterna; nó!  
que España misma cumplió  
esa ley providencial  
más de una vez; nó! que el mal,  
como el bien, es pasajero;  
nó! que—convencido y fiero—  
el Nuevo Mundo se inicia  
en ser libre; y acaricia  
ese ideal placentero.

Cuba será libre. Sí!  
que de tu genio la llama  
hace nacer ó reinflama  
noble patriotismo allí.  
Cumpliráse, pues, así  
en “la tierra sin rival”  
de América el ideal;  
y un nuevo pueblo en su historia  
cubrirá de excelsa gloria  
tu constancia sin igual.

M. DE J. DE PEÑA Y REINOSO.



## MARTÍ.

---

Era orador insigne, pensador ilustre.

Un día visitó las playas de mi patria y le conocí.

Por él sintió mi espíritu respeto cariñoso, admiración profunda; que es así como atraen las almas buenas! Era bueno y como bueno murió. Había en su mente pensamientos altos, muy altos, y en su alma, ah! en su alma, ardía el sentimiento de lo bueno y de lo grande; el noble reconocimiento de su patria; el deseo íntimo de ver cumplida la ley irrevocable de la libertad.

Y como bueno, ofreció las facultades todas de su magno espíritu á la defensa de la santa causa de su Cuba libre. La muerte ingrata le arrebató en mal hora. No era tiempo aún; necesitaban sus hermanos seguir las enseñanzas del verbo hecho hombre.

Ha muerto, se ha separado del contacto de los suyos, con honrosa despedida, como héroe, como martir. Su alma, templada al calor de purísimo amor patrio, vela desde el cielo por la consumación de su magna obra.

¡Esa es su gloria!

ANA J. PUELLO.

## A LA SAGRADA MEMORIA DEL ILUSTRE PROCER CUBANO.

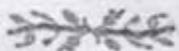
---

Murio Martí! . . . Oid, patriotas, el universal lamento que, entristecido, nos repite el eco.

Murió el prócer cubano! . . . Mas, si la causa de la Independencia de la grande Antilla ha perdido valiosísimo concurso con su muerte, la causa de la libertad, alentada por su espíritu, celebra triunfos y levanta su bandera; porque, para la redención de los pueblos, siempre será riego fecundo el llanto de sus vírgenes y la sangre de sus héroes.

Gloria al gran nombre, paz á sus restos!

F. X. AMIAMA.



### A MARTÍ,

---

Tú vives todavía. Tú espíritu immaculado se cierne en la atmósfera que envuelve á los abnegados patriotas que continúan la magna obra redentora.

Las almas nobles cual la tuya, los corazones viriles, el verbo immaculado, esos no mueren.

Cuba, tu hermosa patria, adormecida por las arrulladoras ondas del mar Caribe, acariciada por la brisa perfumada de los trópicos, elevaba al cie-

lo sus tristes ojos de vírgen prisionera, y pensaba en tí, mientras tú, huésped ilustre de mi patria, alado pensamiento que se remonta con el vuelo del águila, torrente prodijioso que se deborda y se torna en cascadas de flores y de perlas, dulce poeta de alma inmaculada, orador eximio de excelsos pensamientos, abnegado patriota de heróica resolución, revolvías en tu agitada mente la idea de su gloriosa redención.

El amor de la hermosa vírgen encadenada llenaba tu alma de patriota y volaste, guiado por irresistible atracción, á combatir por la patria esclavizada.

Los campos de esa patria pregonan tu victoria, las ondas de ese mar murmuran tu heroismo, la aurora de ese cielo bendice tu memoria.

Envuelto en blanco cendal é iluminado por los vivos resplandores del combate, te arrebató el angel de la muerte.

Moriste como héroe, con el santo heroismo de los mártires, combatiendo por tu patria, acariciando el bello ideal de la Libertad.

Cuba será libre, y tu alma regocijada sonreirá desde los cielos.

Tú vives todavía, y vivirás eternamente en el corazón del patriota. Las almas nobles, los grandes corazones, el verbo inmaculado, éstos no mueren.

¡Bendito seas!

MERCEDES LAURA AGUIAR.



## JOSE MARTI.

---

Grande como el más grande de los americanos ilustres, reunió José Martí las brillantes cualidades que immortalizan.

Vivió consagrado, en cuerpo y alma, á una causa nobilísima. Sólo faltábale hacerla una ofrenda: su preciosa vida. Y no la regateó el apóstol! Allá en el nativo suelo derramó su ardorosa sangre, con lujo de patriótica abnegación.

De todo fué por y para la patria: propagandista, agitador, poeta, orador, expedicionario, insurrecto, soldado, fanático, mártir. . . . .

Recórranse las páginas de la historia, y no se hallarán, nó, muchos equivalentes de José Martí: ni gloria más pura, ni más sublime sacrificio, ni más acendrado amor patrio.

El duelo de la América así lo testimonia. Raudales de lágrimas ha hecho derramar el trágico fin del gran antillano; elocuentísima protesta, indignación, inconformidad, causado ha, en este mundo americano, la prematura muerte de un redentor; muerte que envuelven aún las sombras del misterio, y que aún se ignora si la historia juzgará como lamentable desgracia ó como horrendo crimen! . . . . .

RAFAEL ABREU LICAIRAC.

Septiembre, de 1895.



## GLORIA A UN GRAN HOMBRE.

---

Cuando los manes ilustres de los héroes y de los mártires que fueron, contemplan con los ojos de la inmortalidad al pueblo por quien lucharon, sumergido en la negra noche de la indiferencia y del olvido, deben llorar amargamente un sacrificio que no ha servido sino para crear ingratos. Mas, cuando, por el contrario, al fijar sus miradas sobre la tierra, ven recompensados sus esfuerzos con la gratitud nacional y las virtudes cívicas; cuando, en una palabra, se convencen de que su obra no ha sido estéril, entonces deben sonreír dulcemente y amar el martirio. Esto sin duda pasará hoy á José Martí, honor de Cuba, al ver que sus hijos—con el heroísmo que él supo transmitirles—sostienen la justa y santa causa de sus derechos, la causa de la libertad de su patria. Martí, el predestinado de Dios para inmolarse en aras de la independencia de su pueblo, no ha muerto! . . . . El vive en el corazón de sus compatriotas que agradecidos le honran y le bendicen: como vive también en la memoria de la humanidad que le admira!

SOCORRO R. SANCHEZ.

Agosto de 1895.



## M A R T Í .

---

Depuis quand la pensée  
ne peut elle plus monter  
en croup derrière l'action?  
Depuis quand l'humanité  
ne va-t-elle plus au  
combat, comme *Tyrtée*,  
son épée d'une main et  
sa lyre de l'autre? . . . . .

ALFRED DE MUSET.

Así era Martí: poeta y guerrero; porque el patriotismo ha menester del canto, de la palabra, del verbo, lo mismo que de la espada, de las armas, de la acción.

El momento histórico cubano había encarnado en este prodigio de elocuencia, de actividad y de valor; en este ilustre miembro de esa gran familia de héroes que el movimiento antillano consignará en las páginas de su historia como padres fundadores de la gran idea. . . . .

Murió!, pero su generoso holocausto hará imperecedera su memoria.

Murió!, pero su sacrificio, como el de Leonidas, según la expresión de Monsieur de Lamartine, “producirá mayores beneficios que la más brillante victoria.”

Y es así: porque del mismo modo que en el orden físico, en el de la naturaleza, la muerte de la materia es el renacimiento á la vida real del planeta; así también, en el orden moral, en el patriótico, la heroica desaparición de los grandes genios de una causa noble, es la vigorización del sentimiento y la exaltación del entusiasmo en el alma de sus nobles compañeros.

JUAN FRANCISCO SÁNCHEZ.



## A LA MEMORIA DE MARTÍ.

---

### I.

Consagremos por siempre á tu memoria un recuerdo de extrema simpatía, recuerdo fraternal, de luz, de gloria, martir sublime de la patria mía. Un recuerdo que exprese el sentimiento del pueblo ilustre que heredó tu aliento.

### II.

Denodado Martí, siempre adelante marchaste de la vida en la jornada; tu firme voluntad, tu alma jigante, consagraste á tu Cuba infortunada, tu palabra potente, luminosa, siempre tuvo acogida generosa.

III.

Por todas partes resonó tu acento  
de fuego patrio y entusiasmo henchido,  
comunicaste vida y ardimiento  
a un pueblo opreso, en el dolor sumido;  
trabajaste con fé firme, creciente,  
por contemplar á Cuba independiente.

IV.

Quebrantar de la patria las cadenas  
fué la ambición constante de tu vida,  
jamás desfalleciste ante las penas,  
la libertad de Cuba fué tu egida . . . .  
y al doblar tu cerviz sobre la tumba  
no tu gloria sin límites sucumba.

UNA CAMAGUEYANA

Septiembre 1895.



MARTÍ.

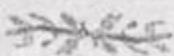
Apóstol de una idea redentora, Martí, su muerte ha debido ratificar la historia. Jamás se ha redimido sin perecer.

Elejido para víctima, el holocausto ha debido realizarse. La víctima se sintió llamar, y acudió á inclinar la cerviz. Se necesitaba fatalmente su sangre inmaculada. Tan solo Isaác ha sido perdonado. Acaso porque su sacrificio no era para la libertad de un pueblo, sino para la prosperidad de un padre. Y bastó la prueba. Después,

ni aún á Jesús, el hijo de Dios, se le conmutó la sentencia.

La sangre de Martí era sangre de sol. Efu-  
sión y difusión de ella se necesitaba para que  
quedase fecundizada de amor de libres la tierra  
que pide, y obtendrá con sangre de su cuerpo y  
con sangre de su alma, libertad.

EMILIO PRUD' HOMME.



## MARTÍ.

---

De rodillas todos, hijos de la Gran Antilla,  
pensemos al mismo tiempo en Dios y en el *Me-  
sías cubano* que nos envió, y lloremos hasta el  
día solemne de la libertad.

Lloremos, los que no podamos combatir por  
su bandera y sostener sus divinos ideales, para  
que ese llanto de fuego, corriendo unido á la san-  
gre generosa de los mártires, fertilice nuestra tie-  
rra; que el árbol grandioso de la libertad no puede  
floreecer sino cuando sus ramas tocan al cielo, y  
para tocarlo necesita mucha sabia fecunda y re-  
generadora.

Lloremos, pero no con el mezquino estupor  
del autómeta, sino con el potente frenesí de la  
patria esclava, que pierde al mas noble y heróí-  
co de sus atletas.

Baldón eterno á *los hijos de Martí* que no  
siguen la huella luminosa de su planta. . . . .

El. . . . . nunca fué niño, el amor patrio le hizo gigante desde la cuna, ese solo sentimiento arrastró siempre su alma, esa sola idea bulló en su cerebro, ese solo espíritu alentó su ser.

En su rápido paso por la tierra, halló por todas partes lauros y honores; brillantes empleos, oro y poder le ofreció el mundo como tributo á su inteligencia y á su valor, como testimonio de la simpatía arrebatadora que á todos inspiraba, sin que nada halagara su orgullo ni excitara su anhelo, porque él no era un hombre, ni era un avasallador, ni era un genio; era la encarnacion viviente de la patria que lucha, sufre y espera en todos los instantes y nada mas ambiciona que romper las cadenas de sus hijos.

Execrada sea en todos los tiempos la memoria del infame Judas cubano que manchó sus manos con su sangre.

Oh sublime Martí! yo sé toda tu historia; yo daría por besar un puñado de tus cenizas cuanto encierra el universo.

## UNA CUBANA.



Fugaz pasaste sobre la tierra; empero, apareciste brillante en genio, sublime en aspiraciones, y caiste héroe inmortal para dar aún mas brillo á la Estrella Solitaria.

J. R. FIALLO.



## ¡ MARTÍ !

---

MARTÍ! alma sublime, encarnación del verbo humano, luchador infatigable, pensador concienzudo de verdad y de razón, hombre-humanidad, tu espíritu se elevó hacia los grandes ideales, en tu mente y en tu corazón sentias bullir, cual fuego incandescente, ideas y sentimientos llenos de verdad y de justicia.

Viviste para la redención total del continente americano, y, aunque tu cuerpo ha desaparecido y tus ojos no verán redimida nuestra antilla hermana, tu memoria jamás desaparecerá del corazón de los admiradores de tu noble espíritu. . !

CATALINA POU Y ARVELO.



### (FRAGMENTO.)

---

. . . . . mientras cruza por los campos de batalla, manando sangre del costado, coronada la frente de espinas, manchada la túnica de lodo, la virgen Cuba derramando lágrimas, y articulando entre sus labios, como única plegaria y único consuelo, la palabra apocalíptica de las grandes desesperaciones: ¡venganza! .

Pero el destino duda. Envuelto en sombras, inclina la frente bajo el peso del olvido, y á sus oídos solo llegan el ruido de las selvas y el suspirar de las palmeras. Las muchedumbres pasan, no como tumultos que se alejan, sino como carcajadas que se pierden en la sabana envilecida, mientras la tremenda invocación refúgiase en la montaña altiva, unico templo donde se arrodilla el derecho, para oír desde allí como el mar, al romperse fragoroso en las rocas, canta incesantemente en sus olas, “las bellezas del físico mundo, los horrores del mundo moral.”

¿Quién distinguirá la montaña y llevará en su alma las amarguras del mar?

El hombre genio, el verbo de nuestra leyenda, el de alma incontaminada y corazón forjado á perdon y cariño, el de espíritu crepusculado por el martirio y frente arrebolada por la gloria, el de las grandes abnegaciones y de las profundas tristezas, el que llevaba como un poema ó como una bendición del cielo este nombre immaculado: José Martí!

¿Quién sino él podía ascender la áspera senda? Él fué de rodillas á la montaña, besó la túnica de la virgen oprimida, arropó en su alma todas las angustias de la trágica abandonada, y cambiando el terrible conjuro de venganza por el sublime concepto de redención, bajó al llano, que en seguida formó horizonte á sus ensueños, cruzó el bosque, que entonó himnos á su nombre, y arrojó á las ondas murmuradoras del río esta plegaria: ¡libertad! para que al besar el mar

llevara entre sus olas, de playa en playa y de conciencia en conciencia, el grito rugiente y atronador de todo un pueblo!

¡Ya el incendio, reflejado en el océano, anuncia al mundo que un pueblo se purifica; ya la Historia puede afirmar, que es Cuba el país donde más sangrientamente se ha enseñoreado el heroísmo humano en este siglo, según la gráfica expresión de un corazón extraño; ya Martí, llamado por Dios, puede contemplar desde cerca como brilla con luz propia, en medio de las constelaciones americanas, la estrella de su patria, anunciadora de grandes y misteriosos destinos! . . . . .

PEDRO C. SALCEDO.



A MARTÍ.

No te conocí. Llegaste á mi Patria en días de ardientes entusiasmos: en días que se preparaba la glorificación del centenario de América.

El ruido de tu talento, de tus palabras, y de tus grandes ideales, llegó presto hasta mí.

Después te fuiste.

En tu cabeza solo bullía un pensamiento: libertar á tu patria esclava. Y caíste en mitad de la jornada.

Cuba será libre! . . . . .

El pueblo que en los primeros días de cruen-

tas luchas por su libertad bendita, pierde un luchador convencido, no debe inmutarse: un libertador en el suelo, es un héroe más que se levanta.

Wáshington, Bolivar y Duarte te sonrieron; y Suere, Céspedes y Sánchez te abrieron paso y te dieron puesto á su lado, cuando el hierro del tirano te dió muerte entre *Dos Rios*.

Y Cuba será libre! . . . .

MERCEDES M. MOSCOSO.



### SOBRE LA TUMBA DE MARTI.



Al caer, besaste la tierra que más amabas. Y con tu postrer aliento bendijiste las arenas que debieran los vientos vengadores esparcir hasta Occidente, formando suelo libre redimido.

Tu espíritu voló al Cielo pidiendo para Cuba la protección de Dios. Y, al partir, dejaste á tus hermanos la gloria de consumir tu obra redentora. ¡Siempre noble y generoso, no quisiste esa gloria para tí!

Cristo murió en la Cruz para salvar la conciencia de su pueblo. Y tú has muerto luchando para libertar á tu patria de la esclavitud política y social.

Colón dió un mundo nuevo á la humanidad. Y tú—cuatro siglos después—habrás sellado con tu sangre el epílogo de las emancipaciones hispano-americanas.

Tu mejor monumento estará en el corazón de tus conciudadanos.

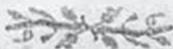
El premio de tus virtudes en la tierra, será el amor y la veneración de todos los buenos.

Tu apoteósis: Cuba nacionalizada.

¡Y Dios! . . . . Te colmará de bendiciones en el goce eterno de la bienaventuranza.

. FEDERICO GIRAUDI.

Santo Domingo, Agosto 10 de 1895.



A MARTÍ.

José Martí ha muerto; pero su alma flota entre las auras de la hermosa antilla; y cuando los cubanos depongan sus libertadoras armas, surgirá la Estrella Solitaria y será la República de Cuba.

José Martí ha muerto; pero allí, en el Parnaso Americano, está su espíritu, mostrándonos las brillantes claridades que brotaron de su claro y fecundo ingenio y de su suave y dulce lira.

¡Gloria al libertador! . . . . .

¡Paso al poeta! . . . . .

ANACONA MOSCOSO.



## JOSE MARTI.

---

.....  
Muerto, sobre la tumba que pegrona  
La fama que gozó  
Una mano ignorada, una corona  
De tristes siemprevivas colocó.  
(REVILLA.)

### I.

No le conocí cuando la esencia de su alma guardaba todavía dentro del frágil vaso.

Flores, de las que brotaron lozanas y fragantes del árbol de fresca savia que fué su espíritu, árbol plantado por las manos de Apolo y de Minerva, he recojido pocas.

Pero sí conocí en su vida sus alientos gigantes de patriota, y recojí en su muerte, para las trenzas de mi bien amada, — que lo es la fé en la futura redención del hombre, — la flor impercedera de abnegación, la cual legó como ejemplo á todo corazon americano.

Y creo un deber ineludible en cuantos honran la causa de América, que es la de su libertad é independencia de propios y extraños yugos, llevar en homenaje rosas y siemprevivas á la tumba del apóstol, héroe y mártir.

II.

A la actual guerra de Cuba debí el estimar en lo que valía aquel nombre glorioso, que antes sonaba en mis oídos como el de un adocenado de las letras y otro adocenado de las luchas cívicas, que también los hay.

Y mi emoción fué tan intensa cuando hube descubierto su grandeza en la tierra, que aun duraba al anunciarnos el cable su exaltación á grande de la Historia.

Sentí su muerte, lloréla de veras; glorifiqué su nueva vida, su vida de inmortal; y exclamé entre la lágrima que enjugaba y la sonrisa inenarrable de esos momentos en que el alma se sublima :

“¡Viva Cuba libre!”

Tan asociadas quedaron al punto en mi cerebro las ideas de aquella muerte y de esta vida!

FÉLIX E. MEJÍA.



**A MARTÍ.**

---

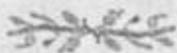
*Murió de cara al Sol!*

Sucumba Cuba ó triunfe en su lucha por la vida del honor, la obra de Martí reflejará eternamente inmarcesible gloria sobre su nombre y su memoria.

Esa tumba, tan temprano abierta, es de las

que no piden lágrimas y flores; lo que pide es un monumento digno del apóstol que duerme en ella: libertad y honor para los pueblos de su raza. Trabajar por la realización de ese ideal es el mejor tributo que pueden ofrecer á su memoria los que en vida ó en muerte le tributaron homenaje de verdadera admiración: los capaces de comprenderlo.

R. J. CASTILLO.



## JOSE MARTI.

---

Diéronle del iluso, del loco, del aventurero; pero él tozudo como un bretón, la perspicaz y centelladora pupila dirigida hacia las lejanías distantes é indecisas, columbrando entre las brumas de lo porvenir la estrella blanca como una hostia, convencido como un cristiano de los primeros tiempos, con fé de apóstol, con valor de soldado, llevó la guerra á Cuba, su patria “cuajada de enemigos.”

Él vió claro y preciso cuando nadie ni siquiera entreveía. Él leyó en lo futuro como si fuera libro abierto. Por eso será, muerto ó vivo, el primero de los cubanos de la presente generación, como Carlos Manuel de Céspedes fué el primero de la gloriosa generación de 1868.

ALBERTO DUBOY.



# MARTÍ.

---

En santa ira los nobles corazones—  
tu palabra inflamó—de los cubanos;  
su mágico azuzar lanza legiones  
en contra de los pérfidos tiranos.  
De la patria en los campos sus pendones  
levantan denodados tus hermanos;  
la lid se empeña, y, tu misión cumplida,  
en brazos de la gloria cae tu vida.

H. BILLINI.



Solamente con la abnegación y el sacrificio por norte y guía de conducta moral, es como se consigue la redención de los pueblos, sobre todo cuando han sido víctimas de la acción desmoralizadora de un gobierno corrompido y corruptor.

De abnegación sublime y sacrificio santo, fué modelo el mas grandioso el inmortal José Martí, y por ende, lo mejor que podemos hacer los que en última fila colaboremos al buen éxito de la obra santa, en la cual él hizo cesión absoluta de su vida toda, es proponérselo como modelo: imitarle.

† Dr. M. PAGANI.



## HÉROE MAXIMO.

(JOSÉ MARTÍ.)

Los días de servidumbre encierran el luto de las almas grandes, la lenta agonía de los ideales cívicos, el sonrojo de las vírgenes, el llanto de las madres, la miseria del pueblo, el perpetuo jemir de la libertad hecha blasfemia, de la honra hecha escarnio, de las aspiraciones magnánimas hechas motivo de negra expiación en el cadalso.

Esa existencia sombría que la servidumbre encierra solo puede cambiarla el noble esfuerzo de la libertad hecha heroísmo.

Por eso cuando todos en la tierra bien amada desfallecían indolentes, ó dormían sosegados, ó abdicaban el enérgico anhelo de redención, MARTÍ, jigante del esfuerzo, llamaba á todos á la unidad de un pensamiento supremo, y apostolaba en la tribuna de América la libertad de Cuba, y apagaba enconos del pasado, y armaba el brazo de los nuevos legionarios, y hacía comulgar con la misma aspiración virtuosísima á las mayorías para lanzarlas, ávidas de redención ó muerte, al fragor implacable de la nueva epopeya de Cuba libre!

Y se fué—oh! atleta sublime de la Gloria!— al campo de la ruda pelca, para caer envuelto en el inmenso arrebol de su propia grandeza, consagrándose héroe después de haber predicado el evangelio de su raza y de haber devorado, en el silencio de sus grandes dolores de proscrito, el vituperio y la burla y el escarnio con que unos pocos esclavos del coloniaje de su pueblo acogieron la titánica idea de libertar á Cuba.

Hoy se irgue al pié de su sepulero la admiración del mundo, y cobijan sus huesos venerandos los eternos laureles que la revolución cosecha á su memoria.

La voz de América se alza para glorificar su obra y la Inmortalidad se inclina conmovida ante su nombre! . . . . .

MIGUEL A. GARRIDO.



## A LA MEMORIA DE MARTI.

Yo no sé cuando será; yo ignoro cuándo, en que momento de la historia surgirá, gloriosa é inmortal, aquella nación que ha de llamarse Estados Unidos Antillanos.

Sólo sé que he de ver, que he de vivir, y que Duarte, Sanchez, Mella, Dicoudray, Holsten, Salines, Santillana, Rojas, Padilla, Cabrera, Pi-

mentel, Salcedo, Polanco, Céspedes, Agramonte ayer y Martí hoy, son los precursores dignísimos de esa patria antillana que yo tanto adoro.

Hijo de Borínquen, de la Isla mártir, yo tengo deudas de inmensa gratitud contraídas con Martí, pues el héroe de *Dos Rios*, al morir por Cuba irredenta, murió igualmente por Borínquen esclava.

Como ofrenda á su memoria le dedico estas líneas mal escritas, y juro por el recuerdo bendito de mis padres consagrarle mi vida entera, el día en que suene en los campos de mi patria la hora del combate á muerte por la independencia.

J. CONTRERAS RAMOS.



## MARTÍ.

---

Las huestes que batallan por la libertad no deben circunscribirse á ninguna region, ni deben limitarse á ningun horizonte determinado; no existen hemisferios para ellas, que restrinjan su accion benefactora: es la causa de la humanidad que se impone, con imperiosa imposición, por guardarla en su conciencia.

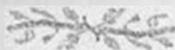
Los gemidos del esclavo no deben extinguirse en su estrecha ergástula; deben de trascender,

deben de emocionar á todo corazon de hombre, porque la libertad á todos pertenece. Tan tirano era Guzman Blanco, en Venezuela, sobreponiéndose á la ley, conculcándola, como es tiránica toda accion inmoble, depresora, injusta, emanada del que está ejerciendo el Poder, adueñado de la fuerza, capaz de ofender el derecho de otro; como es tambien tiranía pretender ahogar toda aspiración de un pueblo, que se siente con bastante suficiencia para constituirse, dándose un gobierno propio, haciéndose dueño de sus destinos.

Martí, batallando y cayendo exánime en medio del ruido estridente de los accros, no es luz que se extingue, es luminar irradiando, abriendo y señalando el sendero al noble repúblico, para llegar á la cima de la gloria.

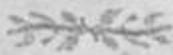
José Martí permanece inquebrantable en el Sinaí de Cuba redimida. Con su muerte ha escrito ese gallardo adalid el decálogo que han de cumplir sus redentores á despecho de los tiranos: él es la bandera enhiesta guiando á las legiones conquistadoras de sus derechos y libertades, pues con hechos de sublime heroismo, de altísimo desprendimiento, de completo olvido de sí mismo, es que se pueden hacer las adquisiciones con que se dignifica la especie humana.

M. PINA Y BENITEZ.



La sangre de los héroes es justamente derramada, cuando moja el suelo de la patria, defendiendo y proclamando los principios regeneradores que dan libertad á los pueblos; pero los pueblos contraen con ellos el compromiso de hacerse dignos de hechos tan gloriosos, luchando hasta obtener el triunfo de la noble causa. Entonces el apóstol no ha muerto; vive eternamente, porque la vida de los héroes es la vida en la historia, cuando puede levantarse en ella un monumento eterno y luminoso, que atestigüe la legitimidad de sus principios, comprobada con los hechos.

M. LAMARCHE GARCÍA.



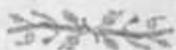
En el cuadro donde figuran inseritos los prohombres de la libertad ha de figurar el nombre de José Martí.

José Martí, lleno de fé, luchó como periodista por la causa de la independendia de Cuba y, persiguiendo su ideal, como soldado rindió la jornada de la vida batallando en el campo del honor. . . . . Gloria á su nombre. . . . .!

El nombre de José Martí es y será imperecedero en los anales de la historia, y su sangre derramada por la independendia de su amada Cuba, llama con mas fuerzas al combate á los hijos de esa predilecta antilla que, adormecida en un tiem-

po por su señor con voluptuosas caricias, nuevamente se levanta ansiosa de libertad y de gloria.

MOISÉS GARCÍA.



## GLORIA A MARTI!

---

¡Salve, propagador y organizador infatigable, héroe y martir de la cruzada que Cuba emprendiera para su redención!

Al evocar tu nombre sacrosanto el alma llora con lágrimas de sentimiento inmenso la triste heroica muerte que te cupiera en la gigante lucha abierta contra la tiranía que oprime á tu patria infeliz.

Ante tu cadaver la América entera se descubre, te admira, entona himnos en tu loor y te inscribe en el número de sus libertadores inmortales.

R. O. LOVATÓN Y MEJÍA.



## J. MARTI.

Era uno de *los hombres que hacen falta*, verbo eminente, hombre-idea, patriota digno.

Los que anhelamos merecer el honroso nombre de *buen americano*, debemos sentir su muerte y seguir el ejemplo de su vida.

FRANCISCO RAUL AYBAR.

## MARTÍ.

---

Se llevó completos á la tumba sus bellos ideales, luchando por ellos, y creyendo, tal vez, en su hora postrimera verlos realizados, por que quien vivió con aquellos anhelos de patria independiente y libre como él, Martí, y obró fuerte como él, y como él, bizarramente, supo morir, no podia dudar de la redención de sus hermanos. En toda obra buena, en todo sacrificio grandioso ha de bañar al alma el amor fecundo de lo que se vá á emprender, aunque se camine hacia lo incierto ó lo desconocido. Toda fé salva, y lo que es fé en las almas místicas y creyentes, es intuición poderosísima de la grandeza humana en los espíritus privilegiados. . . . . Se vá hácia diversos horizontes en una misma nave. . . . . Martí fué á la gloria.

Saber morir y morir bien, enseñando cual es el camino de la honra y de la excelsa virtud del patriotismo, no es caso raro en nuestra América; pero es un grande y buen ejemplo, un ejemplo que fascina, ofusca y deleita á la vez por su brillantez y elevación, y vienen á la me-

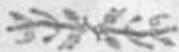
moria, de repente, aquellos versos sentidos del poeta:

Mourir pour la patrie !  
C' est le sort le plus beau, le plus digne d' envie. (\*)

Cuando se cae así y el que cae es un varón de inteligencia, valiente y denodado, practicando lo que predicaba: la lucha por la libertad y por la patria; la grandeza de la caída transforma el dolor en admiración; que no puede compadecerse al héroe ni llorar su muerte, porque la muerte pierde sus lúgubres derechos de atristar ante la gloria y porque la gloria es el camino de la eternidad.

Patriota cubano ! reposa tranquilo en tu pobre sepulcro. Tú llegaste á la gran cima. La admiración del presente y del porvenir te pertenece.

M. M. GAUTIER.



Derramó su sangre generosa por un noble ideal: el de la patria redimida. Y el sacrificio de esa alma inmaculada ha elevado los corazones y multiplicado la fuerza moral de la revolución: Cuba será libre. Glorifiquemos á MARTÍ.

JUAN ELIAS MOSCOSO, hijo.

Agosto 16 de 1895.

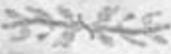
[\*] Alex. Dumas.



Hay voluntad en el pensamiento; pero no la hay en el ensueño y en el delirio. El ensueño, acto enteramente espontaneo, adquiere y conserva, aun en lo gigantesco y en lo ideal, la figura de nuestro propio espíritu. Nada brota mas directa y mas sinceramente del fondo mismo de nuestra alma que nuestras aspiraciones irreflexivas y desmesuradas hacia lo esplendoroso del destino. En su obra redentora, Martí aunó el pensamiento y el ensueño.

ALFONSO A. ISALGUÉ.

Santo Domingo, 1896.



A JOSÉ MARTÍ.



Con profundo pesar su patria llora  
irreparable muerte tan sentida,  
y con el alma de dolor transida  
un beso deja donde el vate mora

Anduvo errante por el Nuevo Mundo,  
soñando en su ideal: Cuba redenta;  
génio de un siglo, trovador fecundo,  
su lira fué el turbión de una tormenta:  
estadista y filósofo profundo,  
admirador de cuanto grande inventa  
el atrevido humano pensamiento:  
cíclope audaz de sempiterno aliento !

Eterno soñador y visionario  
juzgóle, infiel, la humanidad pigmea . . . .  
Nó, que su vida fué un trágico escenario,  
él, noble apóstol de sublime idea;

su obra, la de Cristo; y su Calvario  
se alzó sobre la cumbre de una aldea . . . .  
Él, con voz elocuente y soberana  
cantó, en la lid, la Libertad Cubana !

Varón egregio de la patria mía;  
tiene su obra magnitud gigante,  
bella, como la luz del Mediodía  
que alumbra hasta el abismo del Atlante !  
¡ Oh ! más que digno de inmortal poesía  
lleva, su fama, hasta el divino Dante;  
y envuelto, acaso, en un girón de bruma  
al Universo su talento abruma !

Helénico laurel ciñó á su frente;  
blandió, en su diestra, la guerrera espada,  
como experto adalid; y en la pendiente  
besó la tierra de su Cuba amada,  
caldeada por la luz del sol ardiente.  
Y al terminar su trágica joruada  
cayó, en la brecha, como buen soldado,  
con la frente en el polvo ensangrentado !

S. GIRAUDI BETANCOURT.

Sto. Dgo., 1896.



Erguidos van entre los hombres, en la claridad del mundo, los que supieron vivir en el corazón de ellos. Martí era erguido. De lleno le dá el sol.

Era en América, su patria, de los que ponen el alma en la tristeza y necesidad ajenas; fué siempre en el pensamiento á lo mas hondo de él, y en el brio á lo mas alto.

De un revés quiso echar al amo de América, y cuando iba de soldado en la pelea primera, heróico como quien lleva el honor de rifle,

cayó para siempre respaldado á la tierra que tanto amaba.

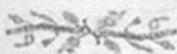
Vé, oh Maestro! á morar donde no se vea la justicia que falta á la humanidad. Llévete en carro de gloria tu amor profundo á los hombres. Sepan ellos alzarte en el corazon los monumentos mejor que sobre la tierra.

FCO. GOMEZ Y TORO.



Mientras la causa de la Libertad perdía con la muerte de MARTÍ, su soldado más decidido, y la Envidia veía escaparse una de sus mas interesantes víctimas, . . . la Historia conquistaba una reputación immaculada á quien dedicar una de sus páginas mas puras y gloriosas.

A. C. LEON.



Si hubiese vivido en los tiempos de Roma republicana, como los Gracos defendiera derechos del pueblo y abogara impertérito por ganarle franquicias y dichas. Si enmedio á la Grande Evolución admirable que se llama Revolución Francesa, le habría *bastado su alma*, cual á Vergniaud, para electrizar con su palabra abundosa, rítmica, de acerada contextura, preconizando hacia todos los rumbos del horizonte humano los ideales altruistas de Anacarsis Cloots. Empero, no hizo falta palestra apropiada á las bellísimas cualidades de su noble espíritu, pues que vivió en su

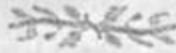
dia, en dias de la Grande Antilla, su amantísima madre; y, Tirteo y Hércules á un tiempo mismo, señaló con verbo májico á sus hermanos las sendas del derecho; y con resuelto y sereno ánimo mostró á las gentes como se vive para la Libertad y como se muere por la Independencia. . .

No hay, pues, que llorarle occiso, extinto en el tiempo, malogrado; porque, á la manera que la vida se contiene en la muerte, la gloriosísima muerte suya aparece, entraña, palma de victoria; la Jerusalem triunfante de la Estrella Solitaria. . . .

Su Gólgota en *Dos Rios* es esplendorosa ascensión á la inmortalidad de la Historia.

M. A. CESTERO.

Mayo 19 de 1896.



### SUPREMA DICHA.

Pocos mortales han alcanzado la gloria de Martí: poner el término de su carrera política en relacion con el principio, sin que la mas leve falta empañara la pureza de su historia!

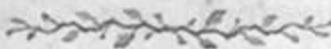
Nació patriota, vivió delirando con la patria, y murió al proclamarla, vírgen de desengaños y sin cargos de conciencia!

Qué grande es éso; y cuántos de los continuadores de su obra no tendrán mañana que envidiar su suerte!

¡Ojalá que así no sea!

JOSÉ G GARCÍA.

1896.



## JOSE MARTI.

Carácter á prueba de vacilaciones y mezquindades, jamás dudó del triunfo definitivo de la causa de Cuba. Creyó siempre que el pacto del Zanjón no era ni podía ser más que una tregua. Y á preparar la nueva guerra, la definitiva, consagró todas las facultades de su privilegiada inteligencia, todos los esfuerzos de su voluntad indomable. . . . .

El resultado de su grandiosa labor no puede ser mas satisfactorio para todo corazón verdaderamente americano. El triunfo de la causa de la independencia cubana, es sólo cuestion de tiempo para aquellos cuya mirada traspasa la superficie de las cosas. Creer lo contrario, fijándose en engañosas exterioridades, sería desconocer por completo lo que la Historia de manera elocuentísima nos enseña.

La muerte de Martí es una gran desgracia, pero no es un fracaso para la causa que abnegado y heroico sostiene el pueblo cubano. Ha sonado para Cuba la hora solemne de las grandes reivindicaciones, y no hay ya fuerza humana capaz de detener el carro de la revolución que avanza poderoso y triunfante. . . . . Martí murió en el cumplimiento de un deber grande y excelso. Con su muerte gloriosísima ha coronado dignamente una vida de abnegación y de sacrificios. Dichosos los que, como él, pueden. al ocultarse para siempre entre las sombras de lo

desconocido, dejar tras sí rastro de viva é imperecedera luz. . . . .

F. GARCÍA GODOY.

La Vega, Agosto de 1895.



Por fin se ha completado el martirologio illustre de la libertad americana! Martí, el apóstol convencido, cayó en la lucha: y qué honda pena causa el pensar que en las postrimerías de nuestro siglo sea necesario todavía derramar sangre para vindicar un derecho!

ADOLFO NOUEL.

La Vega.



Poeta, Orador y Patriota, todo eso principalmente fué Martí, en cuya alma egregia se juntaron todas las grandezas del noble y heróico pueblo cubano.

Como Poeta casi siempre deleitaba; porque su fantasía espléndida se deshacía en torrentes de imágenes primorosas que eran así como lluvia de perlas y piedras preciosas quebrándose al caer en miríficos cambiantes.

Como Orador arrebatava. Cuando “con la frente contrita de los americanos que no han podido entrar aun en América” hablaba de la Libertad, su verbo fecundísimo—ora estallase con magnífica explosión de soberbia olímpica, ó ya se insinuase en las conciencias, austero y grave, como la voz misma de la República—semejaba la

agitada y poderosa respiración de un cíclope que en el fondo de oscura sima pugnara, cargado con el peso abrumador de todas las injusticias, por escalar las cumbres que el sol del Derecho baña con sus divinas claridades; era como el palpitante de ese vehemente anhelo de libertad é igualdad que hoy agita á las sociedades humanas, vertido en formas que tienen la soberana grandeza de esta magestuosa Naturaleza americana.

Como Patriota es admirable. Abnegación y constancia dieron á su alma fortaleza de Apóstol y de Mártir. Armado con su verbo emprendió hace tiempo nueva cruzada redentora, sin descalzar jamás sus sandalias de peregrino; y al conjuro de su fé surgió otra vez radioso en los espíritus desmayados el ideal eclipsado en el Zanjón. Ansioso de combate se fué allá, para caer de los primeros, exánime, en el suelo estremecido de la Patria, visión melancólica y dulcísima que flotara siempre en sus nostálgicos ensueños.

Murió; pero al morir, el venerable José Martí se ha transformado en estrella de primera magnitud que fué á aumentar aquella constelación de héroes—mártires, que en el cielo de la Libertad se llama Cuba—Libre; mientras que “Dos Rios” será eterno santuario á donde irán en peregrinación los hombres libres de América á fortalecer su espíritu con el recuerdo sacrosanto del Apóstol, Soldado y Mártir bendecido de la libertad cubana!

ELIAS BRACHE, hijo.

La Vega.



## J. MARTÍ.

Un alma de primera magnitud se ha eclipsado en el cielo social de nuestra América, con la muerte del joven extraordinario que se elevó al sitial de la inmortalidad con la frente ceñida por los laureles de la fama, como pensador, literato, orador y poeta, perteneciendo á los pocos iniciados en la especulación filosófica que con resultados más prácticos han ejercido el excelso apostolado de las ideas.

La creadora inteligencia de Martí ha hermanado las concepciones del genio con las clásicas hermosuras del arte, exornaciones características de su fecundo verbo, y con las magníficas florescencias de su espíritu, inagotable torrente de ideas, profundas, con las incommensurables y brillantes profundidades del cielo.

Mas no consiste en ello exclusivamente el alto mérito porque le admiran sus contemporáneos y le tributará sus ofrendas la posteridad. Consiste, principalmente, en sus extraordinarias energías de propagador de altas doctrinas, tendentes á llevar la luz de regeneradoras resoluciones al corazón de sus aherrojados compatriotas; en la inquebrantable constancia con que consagró su vida á la libertad de su irredimida patria; en la nobleza con que ofrendó á esa causa, que es la causa de la razón, de la justicia y del derecho, su juventud, su bienestar y su vida; en las elevadas enseñanzas que entraña su existencia de

patriota decidido, de luchador incansable, de apóstol entusiasta, de irreductible convencido, de héroe forjado en la sangrienta fragua del combate, de mártir inmolado en las benditas aras de la patria, al pisar ya las gloriosas cimas del ideal.

ENRIQUE DESCHAMPS.

Santiago de los Caballeros.



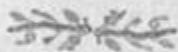
Héroe immaculado; apóstol convencido y convincente de la libertad cubana; poeta egregio, de fecunda inspiración; orador eximio; todo esto y mucho más fué José Martí. Espíritu generoso, consagró su noble vida á la consecución de estos bellísimos ideales que elevan y dignifican la conciencia humana: el bien, el estudio, la redención de un pueblo. Fué bueno, fué sabio, y émulo de los grandes Libertadores, fabricante de Patria, poseyó en grado eminentísimo la grandeza moral del patriotismo, del sacrificio, de la abnegación, que estriba en la nobleza de alma, en la alteza de miras, en la elevación de sentimientos.

Martí, demente soñador, supo ceñir á su radiosa frente la doble corona del genio y del martirio, pues, como todo verdadero Cristo, tuvo también su crucifixión. Por eso vive y vivirá eternamente en el corazón de sus compatriotas, en el corazón de todo americano, siendo gloria de Cuba, orgullo de las Antillas, honra de la América toda. Su recuerdo es lazo que une, antorcha que ilumina, esperanza que sonríe.

Martí no ha muerto, no puede morir jamás; ya su nombre figura en el cuadro de los inmortales, ocupando un puesto en las páginas gloriosas de la Historia. Ahí están sus luminosísimas ideas, sus viriles pensamientos, sus patrióticas estrofas, las cuales seguirán repercutiendo en todos los espíritus, como todavía, después de millares de años, repercute en la conciencia de los hombres libres, el grito sublime de Espartaco rompiendo sus cadenas!

A. GARCÍA Y GODOY.

Santiago, Agosto 16 de 1895.



## A M A R T Í .

Tu grandeza, héroe sublime, no es gloria cubana solamente: es gloria de toda América; es gloria de la razón y la justicia.

¡Bendito seas!

J. M. DESCHAMPS.

S. F. Macoris, Agosto 16 de 1895.



¡Pobres indios de la América!

Las leyes de la compensación jamás dejan de cumplirse.

El patriota Martí es, hoy, más útil á la causa de Cuba que cuando era hombre.

La independencia de un país necesita de sa-

crificios; por lo tanto, no nos admiremos de las víctimas que, por la Libertad, sucumban en Cuba.

La tiranía como la explotación en Cuba deben cesar; luego después, la Fraternidad entre sus hijos sería una dicha inmensa que yo también desearía para mi país.

SALUSTIO MORILLO.

Moca.



Como tribuno, literato y publicista, fué la manifestación del genio del saber.

Como patriota, propagandista y soldado, rayó á la altura de los héroes.

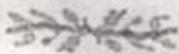
Solo faltaba que fuese mártir para pasar á la historia con los resplandores de la inmortalidad.

Y en *Dos Rios* lo fué de una manera digna y envidiable.

Salve al genio libertador de la hermosa Cuba!

M. M. SANABIA.

Moca, Agosto de 1895.



JOSE MARTI.

Muerto Martí, desaparece del mundo americano uno de sus caracteres mas enteros.

Su muerte, ocasionada por un exceso de mal entendido amor propio, es acaso el único cargo contra aquella vida preciosa consagrada toda entera al cumplimiento de altos deberes.

Dió su vida á las balas españolas en momentos en que mas debía vivir para bien de la revolueión que su honrado esfuerzo supo llevar á los campos de Cuba.

Después de todo, hay que sentirnos orgullosos por aquel hermoso ejemplar de nuestra raza, por aquel antillano, que, lleno de un hondo sentimiento de altruismo, rebosante de amor humano y de heroismo, cayó para siempre sobre la tierra cubana como para mejor sellar la honradez y la profundidad de sus convicciones patrióticas.

Ya él lo habia dicho: “Que los cuerpos de los mártires son el altar mas hermoso de la honra.”

Pobre Cuba, á cuyo fatal destino iba estrechamente ligada la vida útil de José Martí!

Dejémosle dormir para siempre en su inmortalidad gloriosa; y sintamos por el malogrado antillano ménos lástima que aquella profundísima en que se nos ahoga el alma al contemplar al infeliz pueblo cubano, luchando sólo y con tan escaso apoyo por una libertad que tanto cuesta y de la que tan mal uso hacen al cabo nuestros pueblos hispano-americanos.

Dejémosle dormir para siempre en su inmortalidad gloriosa, mientras el mundo americano siente, con hondo sentir, que en José Martí ha perdido uno de sus caracteres más enteros. . . .

FIDELIO DESPRADEL.

Puerto Plata, Agosto 24 de 1895.



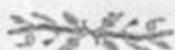
## A MARTÍ.

Un pueblo oprimido por la tiranía es un volcán que guarda siniestras llamas y fuego devorador. La revolución es su crater mas nautral.

Tú fuiste, oh Martí! el aliento y la fuerza de la mas justa de las revoluciones de la historia contemporánea de América. Tu valor y tus virtudes sean la fuente de paz y de civismo donde se calmen, después de la última victoria, los odios entre oprimidos y opresores; donde se lave el cuerpo de la patria nueva del desgraciado influjo del militarismo, y de donde brote la savia fecunda de la libertad y la fraternidad de Cuba.

JOSÉ DUBEAU.

Puerto Plata, 1896.



## **MUERTO Y VIVO.**

Cuando se llora como yo, se jura!  
JOSE MARTI.

La hecatombe horrorosa del 69, mancha imborrable y oprobio eterno de la historia de la España Colonial, arrancó á la lira del sublime bardo patriota Martí ese acento vehementísimo, á un tiempo lloro y amenaza de Cuba, sacrificada á los protervos sostenedores de un coloniaje desvergonzado.

Debió temblar el tirano con el juramento, y no obstante se mostró impasible, tal si fuera

el arrebató inútil de un demente. . . . .

Quien juró así, ni dió tregua al pensamiento, ni entibió la energía de su querer indómito, y cuando—en el batallar luminoso de la idea redentora—los que, por él aconsejados y enardecidos por el infortunio secular, salieron á defender arma al brazo la patria irredimida, juzgó desdoroso mantenerse en la predicación y anudándose en el cráneo el convincente verbo de apóstol, se fué donde ellos á hacer patria libre!

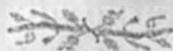
Siempre exhulta el martirio: Cristo sin Calvario y Sócrates sin eicuta no son ni Sócrates ni Cristo.

Martí cayó en Remanganaguas; más, ¿que importa? Yacente, Martí es más que Martí: símbolo inmortal como el campo de Yara!

Tiemble la España colonial ante esa tumba hoy, ya que ayer no tembló cuando juró el egregio patriota, porque vá en camino de realidad hermosísima la supersticiosa creencia “de que los muertos salen.”

J. M. RODRIGUEZ ARREZÓN.

Puerto Plata, Agosto 20 de 1895.



Apóstol sublime de la redención de Cuba.

José Martí era el prototipo de la revolución separatista; era el vocero incansable, el infatigable obrero que con el verbo de su palabra elocuente y persuasiva habia logrado hermanar las voluntades, aquilatar las ideas y unificar en un

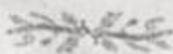
solo pensamiento á todos los que luchan y batallan por la independendencia de su pueblo.

José Martí, el hombre predestinado para romper las ligaduras del coloniaje español en América, fué un caracter integérrimo, un gran corazón sin doblez y en el que cabía toda entera la vasta idea del amor á la humanidad.

Fué un filántropo del pensamiento, pues con su palabra elocuente descendia desde las alturas de su saber á buscar al pobre pueblo, á darle el pan de la vida, del espíritu; á decirle los derechos que guarda en su alma y las altas esperanzas que puede prometerse de su altísimo destino.

José Martí, apóstol, héroe, martir; todo lo fué aquel genio sublime de cuerpo endeble pero de espíritu giganté. Murió como bueno, de cara al sol, y su alma revolotea en torno de su tumba, dejando regueros de luz y velando por la salvación de la irredimida Cuba.

EMILIANO I. AYBAR.

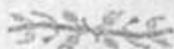


Wáshington y Bolivar, nuestros primeros libertadores. José Martí, patriota y héroe gigante como ellos, ha querido, con la gloria de su muerte, barrer del hermoso suelo de nuestra América el último polvo que nos queda.

Nuestra gratitud y nuestro honor deben á la imperecedera memoria del ilustre martir un monumento: ¡la independendencia de Cuba y Puerto Ri-

co, procurada y conseguida por un solo generoso esfuerzo de todo el continente!

ARTURO ZENO



C U B A .

ENTRE DOS RIOS.

¡TUMBA Y ALTAR!

UNA CRUZ.—UNA CORONA,—ESTA INSCRIPCION.

¡ José Martí, Gran Patriota !

Tres hombres se prosternan ante el sublime monumento: Gomez, Maceo y Masó.

¡Adios! Descansa en paz, ilustre Libertador, noble y cariñoso amigo. Tu aliento generoso y esforzado seguirá desde esta tumba avivando mas y mas el fuego del patriotismo, y en guerra ardiente y vigorosa te juramos romper el ominoso yugo ó morir como tú, siempre gritando: ¡Viva Cuba libre!

CRISTINO ZENO.

Monte Cristi, Agosto 1895.



Eras un gran carácter al servicio de una causa santa y noble: la independencia de Cuba y Puerto Rico.

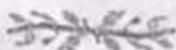
Desde el Sinaí de la idea fulminaste rayos, á cuyo fulgor se despertó la perla del Caribe,

ansioso el cubano de conquistar para la tierra de sus predilecciones el puesto que le corresponde entre el concierto de los libres países latino-americanos, se lanzó al campo de la lucha fecunda. Después . . . . manos criminales paralizaron los latidos de aquel corazón, donde se albergaba el amor á la patria y á la humanidad, y la sangre generosa del apóstol regó el suelo que aspiraba á redimir. Desapareció el genio que dió forma á un pensamiento de justicia y de luz; pero la idea á que comunicara vida, cual la cimiento arrojada en fértiles terrenos, germina, crece y pronto brindará ópimos frutos.

Salve á tí, ilustre martir y sublime héroe!  
¡Salve á tu obra augusta y á sus dignos defensores!

JOSÉ D. LANDRAU.

Monte-Cristi, Agosto de 1895.



### LOOR A MARTI!

Unir su nombre á la nobilísima causa de la redención de un pueblo, con méritos de apóstol, valor de héroe y abnegación de martir, es trasponer los lindes de la vida y hacerse inmortal.

GENARO PEREZ.

Sánchez, Agosto 1895.



### MARTI.

La libertad de Cuba fué el ídolo del abnegado corazón de este grande hombre, la idea su-

blime del predestinado, que irrealizada, se ahoga  
en la huesa, donde confundidas ruedan, la dulce  
lira del poeta, la limpia espada del guerrero y  
la brillante corona del héroe martir.

R. M. VALLEJO, Pbro.

Higüey.



## MARTÍ.

### I.

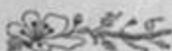
Surgió! . . . Cual astro fúlgido  
irradia luz bendita  
y dice á la conciencia:  
¡tu credo es Libertad!  
Y Apóstol de la América,  
y Héroe en la batalla,  
se ostenta grande. . . . y grande. . . .  
en pos de su Ideal!

### II.

Cayó! Patriota máximo,  
fué augusto en el martirio,  
*de cara al sol muriendo. . . .!*  
¡al sol de la Virtud!  
Cayó! Pero su espíritu,  
de creación excelsa,  
será de Cuba libre  
magnífico *fiat lux!*

SERVANDO MOREL.

Seybo, Agosto 16 de 1895.



## MARTÍ.

Figura culminante de la Libertad cubana!  
Haz inmortalizado tu nombre! La posteridad

habrá de tejerte coronas de gratitud como galardón á la nobleza de tu martirio.

Fuiste redentor, y has caído sacrificado por la libertad de un pueblo americano; pero resurges, en la magnitud de tu grandeza, como una verdadera gloria de América!

JULIAN ZORRILLA.

Seybo—1896.



### POR JOSE MARTI.

Si yo fuera España, pondría sobre la tumba del gran Martí—en Cuba independiente—una inscripción que dijera: “Covadonga: 2 de Mayo. Viva la libertad!” Esto, porque España, si es noble, debía dar el ejemplo glorificando las virtudes de los mártires de la independencia de los pueblos que viven oprimidos, así como glorifica en su historia la de aquellos que sucumbieron por la libertad en las dos clásicas epopeyas del pueblo español: que siendo iguales las causas idénticos son los méritos de sus ilustres defensores. La virtud y el patriotismo deben tener en todas partes la misma recompensa. Tanto vale decir: ¡viva Pelayo! ¡viva España independiente!, como ¡viva Martí! ¡viva Cuba independiente!

Eso, y más debía hacer España, dejando á la gran antilla dueña y señora de sus destinos, por José Martí, el prócer immaculado.

LUIS A. BERMUDEZ.

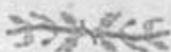
Macorís, Agosto de 1895.



MARTÍ! Hombre genio, espíritu incansable, grandioso, luchador consecuente, propagandista inflexible, encarnación de una idea, hasta la hora de morir supiste ser grande. Con tu muerte, has hecho mas sagrado el deber de libertar la patria.

MANUEL C. BARRETO.

Macorís, Octubre 1895.



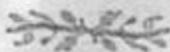
## MARTÍ.

Sobre la arena, un atleta  
de sangre el pecho cubierto,  
un rugido en el desierto,  
que expresa eterno dolor!!.

Latinos Americanos!  
lamentad el sacrificio  
que de un pueblo en beneficio,  
ese coloso ofrendó. . . . .  
Y en nuestra memoria, eterno  
sea el recuerdo del patriota,  
que su sangre, gota á gota  
en la lucha derramó!! . . . . .

ADOLFO A. GURIDI

Macorís, Octubre de 1895.



## JOSE MARTÍ.

La tiranía y su enlutada consigna jamás le hicieron temblar. Su cerebro se formó en el sublime templo de la idea, iluminado por los destellos del genio; y su corazón se consagró á la Dio-

sa Libertad! Mientras exista un corazón republicano en el mundo, su nombre será inmortal.

C. F. LINCE.

Macoris del Este, 1896.



## A MARTÍ.

Trabajando por la obra humanísima de la libertad de Cuba te ceñiste los lauros de más gloria y valor, como sabio, como ilustre, como bueno y como santo! . . . . Que así como en vida tu nombre, esclarecido por los hechos piadosos que realizaste, era estímulo que le daba secarios y fuerza á la idea de la libertad, en muerte, consagrado por inmortal recuerdo, sea la Providencia que mantenga la virtud entre los libres!

RAFAEL A. DELIGNE.

1896.



¿Para qué venimos al mundo?

Es una pregunta anhelosa de todo sér de conciencia, delante de las miserias sociales y del fastidio interno. ¿Para qué venimos al mundo? . .

Voces supremas, como la de José Martí, responden con el ejemplo de su vida:

—Para la abnegación; para el apostolado; para el sacrificio! . . . .

GASTON F. DELIGNE.

1896.



## POETA, ORADOR Y SOLDADO.

Soñó la Patria libre el dulce vate!  
Con luminosos bríos,  
el tribuno inmortal llamó al combate;  
y en el Tabor excelso de *Dos Ríos*,  
hecho soldado el orador-poeta,  
cayó *de cara al sol*; y, desde entonces,  
abrió su audiencia de rigor la Historia,  
palpitaron los mármoles y bronces,  
y comenzó el Tedeum de la gloria!

BARTOLOMÉ OLEGARIO PÉREZ.

Azua, 1896.



## MARTÍ.

Se dice que tú has muerto, pero no es verdad.  
El que da la vida por la patria no muere, pues  
vive siempre en el corazón de sus conciudadanos.

Y tú, que con inquebrantable tesón predicaste las sacrosantas doctrinas de Libertad é Independencia de tu patria; que organizaste y dirigiste la bendita cruzada que debe conquistar á la hermosa antilla puesto distinguido entre las naciones libres de este hemisferio, y que, al frente de ella recibiste gloriosa muerte, legando así á la juventud cubana, ejemplo sublime que imitar; tú que á la gloria del apóstol uniste la del mártir, no solo vivirás eternamente en el corazón de tus conciudadanos, sino en la memoria de todos los pueblos libres del planeta.

MELCHOR CABRAL.

Baní, 1895.

Cuán costosa es la redención de los pueblos, y con cuánta sangre generosa hay que regar el árbol sagrado de la libertad para que no languidezca y se desmedre, crezca lozano y frondoso al benéfico calor de los ardientes y vivificadores rayos del esplendoroso y radiante sol de la libertad, que ilumina al Nuevo-mundo, y dé en su día sabrosos y sazonados frutos!

Una de las ilustres víctimas inmoladas en aras de la libertad de su patria es José Martí, simpática figura en que se hallaba encarnada la redentora idea de la independencia de Cuba.

Casi adolescente gimió aherrojado largos años en duras prisiones; vagó otros muchos en playas extranjeras, realizando entre las nostalgias del destierro la sublime propaganda de las ideas revolucionarias, y, mártir generoso de una santa causa, selló con su sangre y con el sacrificio de su vida en los campos de batalla sus libres y patrióticas convicciones.

¡Qué sacrificio tan heróico!

¡Qué abnegación tan sublime!

El vivirá eternamente en la memoria de la posteridad que le admirará, mientras lata un solo corazón generoso!

¡Inclinémonos con respeto ante la magestad de esa tumba. !

TOMAS M<sup>º</sup> DELMONTE ECHAVARRÍA.

Baní, 1895.



## MARTÍ: REDENTOR.

Cuando á redimirnos viene  
algún enviado de Dios,  
derrama luz de los cielos  
y virtudes deja en pos.

Ruge terrible en su trono  
el malvado Satanás,  
que maten la luz, ordena,  
para no verla jamás.

Mueren hombres à millares,  
vense los pueblos temblar,  
de nubes lleno el espacio  
y hasta revuelta la mar.

Mas. . . aunque mueran vilmente  
en una infamante cruz  
los redentores del mundo,  
¡jamás morirá *la luz!*

MIGUEL BILLINI.

Baní.



Martí fué un astro luminoso de la libertad  
cubana. Apóstol y mártir de la idea, su muerte  
gloriosa ha hecho su nombre inmortal.

M. M. PICHARDO.

Baní.



Qué es más para la Historia? .

Cuba en el corazón de su glorioso *martir*, ó  
ese *martir* en el corazón de Cuba? . . . . ¿El  
héroe que cae agigantando el renombre de su pa-  
tria, ó la patria que lo inmortaliza agigantando

su recuerdo? . . . . . El pabellón que ondulara Martí, como enseña de una idea, ó el pabellón ensangrentado que ondula Cuba, como manto del *Héroe*, como sudario legado á la posteridad por el mártir? . . . . .

JOSÉ M<sup>a</sup> PÉREZ.

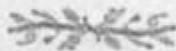
Baní, 1896.



*Martí*, genio sublime de la libertad cubana, yo te admiro.

JUANA AMALIA PICHARDO.

Baní, 1896.



Apóstol y mártir.—Apóstol de una idea, consagró las enerjías de su conciencia luminosa, resultantes de la mas ámplia concepción del deber, á la unificación de ese pueblo que se levanta grandioso en la lucha heróica de su Independencia.

Martir de un deber, ofrendó su vida preciosa, en sublime holocausto, á la libertad de un pueblo esclavo.

Su vida y su muerte son el mas noble, el mas elocuente ejemplo que pueda recibir esa vigorosa juventud cubana, la que, antes que respirar en la asfixiante atmósfera de la tiranía y sentir sobre sus espaldas el infamante látigo del despotismo, prefiere aspirar el denso humo de los combates, sentir sobre su cabeza el ruido ensor-

decedor de las batallas y fertilizar con su sangre generosa el suelo de la patria amada.

Cuba será libre; y cuando del seno del antillano mar surja esplendente el astro de la libertad, coronando de aureola á la que es hoy infeliz esclava, se alzar  imponente y grandiosa la figura inmortal del patriota eximio, del orador, del poeta, del apóstol, del mártir, del redentor de un pueblo, del inmortal Martí.

FABIO F. HERRERA.

Baní.



Al pisar el ensangrentado suelo de tu patria, caiste en la candente arena de desigual combate; pero tu nombre, immortalizado por tus hechos sublimes y por tu muerte gloriosa, ocupa preferente lugar entre esa pléyade gloriosa de fundadores de patrias que honran el hemisferio colombiano.

Mártir excelso de la libertad cubana, yo te saludo!

DANILDA PIMENTEL.

Baní.



Luchaste como héroe, caiste como mártir, y con tu caida dejas levantado un monumento en el corazón de los buenos.

ARMANDO ORTIZ.

Baní.



Céspedes, Agramonte, Martí, trinidad augusta de la libertad cubana, yo te venero.

DARIO HERRERA.

Baní.



Martí no ha muerto. Su silueta se levanta gigantesca á través de los tiempos sobre su tumba de martir, como fantasma aterrante de extraña dominación.

No ha muerto; sino que perpetúa el ejemplo sublime de como se sirve una causa y de como se muere por ella.

Cumplida su misión de apóstol necesitaba, como San Pedro y San Pablo, ratificar con su sangre heroicamente derramada la santidad de su ideal, y ¡que ideal! redimir la tierra esclava en que nació; sin medir siquiera la enormidad de los obstáculos y sin tener siquiera en cuenta si su pueblo, viciado ó corrompido por el aliento letal de la opresión, no respondería al llamamiento de la libertad de que era él la voz, el eco, el alma; y sintiéndose capaz de la magnitud de la empresa, aguijoneado el corazón por los dolores de la tierra amada, temiendo morir en el destierro ceñudo sin saludar al sol de la libertad en la patria ausente, en la patria esclava, é impulsado talvez por su destino que le ocultaba horrible muerte entre los pliegues de brillante gloria, lanza á los cuatro vientos el paladión de la apetecida independencia, toca el clarín guerrero y á su mágico conjuro aparecen los Maceos, Gomez,

Masó y toda esa brillante pléyade de adalides distinguidos que ilustran los campos de Cuba libre con sus heróicas hazañas.

Martí no ha muerto; pues que la revolución su obra, la obra de sus afanes, la que enjendró su patriotismo, la que agrandó con su verbo, la que organizó con su númen y bautizó con su sangre continúa progresando, como empujada desde el sepulcro por la vigorosa mano que le había creado; pues, acaso, presintiendo él, su fin prematuro dió esa organización incontrastable, ese engranaje indestructible á los elementos que ponía en juego, á los propulsores que tenía en acción, toda vez que faltando él, nadie ni nada ha faltado á su destino.

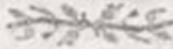
De lamentarse es, sin duda, el malogro ¡ay, de su vida, apenas estallada la revolución obediente á su mandato, y que fuera él la primera víctima gloriosa en esa cruzada redentora; pero es que su vida de apóstol debía terminar allí! en donde empezaban los peligros de la guerra, el estruendo de los combates, la siempre agitada vida de los campamentos, pues, la munificencia de Dios, no le había dotado del pensamiento y la acción á un mismo tiempo como á César y á Napoleón, de la cabeza que concibe y del brazo que ejecuta como á Washington y Bolívar, le había sí semejado en todo y por todo á Gambetta; en genio, en tenacidad revolucionaria, en elocuencia para ganar los corazones y reunir prosélitos á su causa, en audacia invencible y en constancia inquebrantable, y era también común en am-

bos ese amor ardiente á la libertad que llevó al uno á destruir un imperio y al otro á dar el grito de independencia en su tierra natal; pero, menos feliz que el tribuno francés que vió realizada su obra, muriendo poco después de haberla realizado, Martí no habia de ver la conclusión de la suya, y solamente le fué dado columbrar una débil esperanza de libertad en el nublado horizonte de su país.....

El apóstol habia terminado su misión y Dios le llamó a sí permitiendo su martirio, consintiendo su sacrificio para que sellara, con su sangre generosa, el comienzo de la revolución libertadora y legara al patriotismo de los suyos el cuidado de rematarla gloriosamente.

M. A. CABRAL.

Baní, 1895.



## EL CRISTO.

Levántate! le dijo, á un pueblo muerto,  
y al eco de su voz, enardecida  
el alma de la Patria sintió vida,  
rompió cadenas, se lanzó al desierto.

Luego, enastando en el combate incierto  
la solitaria estrella bendecida,  
en la sabana y en la cumbre erguida  
un sepulero al tirano dejó abierto.

¿Qué importa, pues, que su cadáver frío,  
—la materia no más de lo que era—  
ultraje con sarcasmo el vil tirano?

¿Si á Cuba dióle su pujante brío,  
la América le envuelve en su bandera  
y es del Saber y de la Gloria hermano?

LUIS T. DEL CASTILLO.

San Carlos, Agosto 16 de 1895.

## HOMENAJE.

Murió Martí! su fama de poeta  
abrilantó del héroe la corona,  
y si el mundo entusiasta lo pregona,  
bien lo merece el inmortal atleta.

Genio de luz, sus alas se han cernido  
sobre la tumba de la eterna gloria,  
flota sobre las ondas del olvido  
y le dicta una página la historia.

DOLORES RODRIGUEZ OBJIO DE CASTILLO.

San Carlos, 1895.



## A MARTÍ.

Tu fin ha sido para el pueblo hispano  
el triunfo de *soñadas* alegrías  
y bien: tu nombre grabará en sus días  
con tinta de oro el ideal cubano.

Luchaste y no venció tu patriotismo,  
porque el azar te provocó á la muerte,  
pero Cuba asegura que al perderte  
le queda de tu esfuerzo el heroísmo.

La luna de tu cielo se ha eclipsado  
y por eso ni olor tienen las flores,  
ni verduras el campo regalado  
del florido vergel de tus amores.

Quisiste tu misión dejar cumplida  
al pié de los altares de la gloria;  
y en cambio dejas por fatal memoria  
á la patria aun esclava, en tu partida.

Mas, si existe en el cielo de los mundos  
soles de libertad, que hay á millares:  
sean para Cuba, con tu amor, fecundos  
como son de sus campos los palmares.

MATEO PEINADO.

San Carlos, 1895.



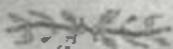
Martí, con su fé de apóstol, con su amor extremado á la humanidad, con su fecunda palabra, ora florida y llena de esplendor en el ameno campo de la literatura americana que contribuyó notablemente á enriquecer, ora severa, viril, irresistible en la candente arena de las cuestiones políticas que absorvieron los mejores años de su vida; Martí, con tales atributos, asume á los ojos del mundo proporciones que exceden el nivel de tantos otros que ciñeron á sus frentes ilustres coronas de inmarcesibles laureles en las sangrientas lides del derecho. De entre esa nebulosa inmensa de predestinados que puebla el esplendente cielo del patriotismo americano, se destaca majestuoso y grande en las serenas regiones de la gloria.

Memoria eterna deja este hombre extraordinario, eterno laborador del bien, conquistador invencible de derechos legítimos del hombre! Parece que deja grabada en cada corazón, allá en sus fibras mas íntimas, con caracteres de fuego, la historia de su vida ejemplarísima!

Ningún otro monumento mas digno á la memoria de este nuevo Ricaurte que edifica á las muchedumbres inmolando su vida en aras de la patria de sus anhelos, sellando con su preciosa sangre la obra inmortal de sus esfuerzos.

JOSÉ PEÑA.

San Carlos, 1896.



# AMERICANA.

*Homenaje á Cuba y á Martí.*

---

A Fed. Henríquez i Carvajal.

Cántame el viejo canto, el viejo canto,  
el de las notas bravas,  
el del aliento del pulmón de Hércules,  
el del empuje de crecidas aguas.

Cántame el viejo verso, el verso heroico,  
el de la musa trágica,  
el del canto insurrecto en la manigua,  
el verso del clarín y de la diana.

No ves teñirse en púrpura los cielos?  
No ves la vieja guardia,  
de pié, como un titán, en la trinchera,  
desceñida del cinto el arma blanca....?

No escuchas en el seno de la sombra  
la vibración de un harpa;  
una voz que departe en las alturas  
con el viejo coloso de la fábula....?

No ves en el levante un punto de oro,  
una chispa que irradia,  
una visión de luz adolescente  
como la virgen proyección de un alma....?

Esa púrpura roja es el incendio!  
¡la aurora de otra patria!  
Esa legión que ciñe la trinchera  
es la legión titánica,  
la misma de Pichincha y Ayacucho,  
la misma del Naranjo y de las Guásimas!

Ese canto en la sombra es la epopeya!  
Es Homero que pasa!  
La musa de Junín que se despierta  
con su perfil de india americana!.....

.....  
Cántame el viejo canto, el viejo canto,  
el de las iras santas....

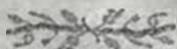
Esa voz de la altura, es la del genio!  
Bolívar que delira en la montaña!

Cántame el viejo verso, el verso heroico,  
el himno de la patria,  
el del canto insurrecto en la manigua,  
el verso del clarín y de la diana!

El punto de oro que en la sombra crece  
es el ojo del águila,  
la pupila del sol de las Américas:  
*¡La Estrella Solitaria!*

ARTURO B. PELLERANO.

Febrero 8 de 1896.



# AMERICANA.

*A la memoria de Martí en el Primer Aniversario.*

---

A Arturo B. Pellerano.

Y el viejo bardo de la fé robusta  
en libertad y patria,  
deja en las sombras su doliente lira  
por la de bronce del cantor del Niágara.

Púlsala, y siente vigoroso el númen  
batir las regias alas  
sobre la frente de ideales nido,  
sobre las ansias que devora el alma.

Púlsala, y siente soberano el estro,  
el de las iras santas,  
forjar el rayo de viril estrofa  
que en lo mas hondo de su sér estalla.

Y el eco lleva la candente rima,  
como la voz de alarma,  
sobre las ondas de la mar y el viento,  
hacia las tierras del condor y el águila.

Y el eco cruza las andinas cumbres,  
asorda las montañas,  
desciende al llano, y en los aires rompe  
el bélico clarín de las batallas.

América, á la lid! Sacude el sueño  
de la molicié blanda,  
y con el brazo de Junín indómito  
alza del polvo redentora espada.

¡No vés que lucha en desigual contienda  
y sola la india brava?

Nunca impasibles los hermanos vieron  
la muerte ó la deshonra en sus hermanas!

Evoca el genio de tus glorias! Cunda  
del Anahuác al Plata,  
del hondo valle á la eminente cima,  
la voz de guerra de tus horas magnas!

Esa la voz triunfal que en Las Queseras  
prorrumpe: *Fuelvan caras!*  
la que victoria en Ayacucho: *A paso  
de vencedores!* dicta á la vanguardia.

América, á la lid! . Del rojo incendio,  
como la musa trájica,  
iérguese y lucha en la manigua espléndida,  
Cuba, y al triunfo ó al martirio avanza. . . .

Al triunfo va, por el dolor unjida,  
por el derecho armada!  
Al triunfo va . . .! Y Libertad la espera  
bajo dosel de palmas,  
para encender la de su frente augusta  
*Estrella Solitaria!*

.....  
.....  
¡Himnos y cantos de epopeya á Cuba  
alze la libre musa americana. . . .!

FED. HENRIQUEZ I CARVAJAL

Febrero 24 de 1896.

